

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.



RESUMEN.

La pluralidad de existencias del alma—La misión de la mujer—Homicidio de cinco niños por un niño de doce años—La humanidad colectiva—Correspondencia—El espiritismo está probado por los milagros?—M. Home en Roma.

La pluralidad de existencias del alma.—Su preexistencia.—Problemas morales que resuelve esa doctrina.

La multiplicidad de existencias del alma en nuestro mundo, y en otras esferas, es una de esas ideas encarnadas en la humanidad, que desde las edades mas remotas vienen atravesando los siglos, hasta nosotros.

La observamos en las teogonias de la India, del Egipto, de la Grecia y en otras muchas que se pierden en la noche de los tiempos, siendo trasportada al Zohar uno de los libros teológicos de los judios.

Velada con los errores de la metempsirosis, ó sea trasmigracion de las almas en los animales, y de estos en los hombres, fué importada de la India y del Egipto por Pitágoras á la Magna-Grecia ó sea parte meridional de la Italia. Ciceron y Virgilio han hablado de ella: los primeros padres de la iglesia tambien, y los Brahmas prohibian en su religion que se comiese carne por temor de alimentarse á costa de algunos de los suyos: prueba irrecusable de que los hombres son propensos á exagerar y desnaturalizar las mejores creencias llevando sus extravios hasta el absurdo.

Los Druidas que tambien profesaban el dogma de la trasmigracion de las almas, lo comprendieran como un medio de progreso por las reencarnaciones sucesivas, en lo cual mostraron un criterio superior.

La idea de la inmortalidad del alma entrafada en esa creencia ha sido un ra-

dante faro que ha venido acompañando á los pueblos desde sus origenes legando ese tesoro á las generaciones que se han sucedido hasta nuestros dias.

¿Quien les enseñó esa verdad? ¿De donde la tomaron? ¿En que libro la aprendieron? La respuesta solamente puede darla el dogma de la preexistencia del alma, y las ideas que ella trasporta desde su última encarnacion á la que le sigue.

Algunos eclipses de esa luz han podido tener lugar en los momentos de delirio ó de transicion en las creencias de las naciones, ó de algunos individuos que en su orgullo han pretendido erigirse en dominadores de las conciencias, pero la historia no nos presenta en ninguna época solucion de continuidad, ó sea una interrupcion total de esa verdad instintiva en la humanidad.

El progreso rápido que en los últimos tiempos han alcanzado las ciencias y la filosofia, ha hecho tangible, puede decirse, esa idea descartandola de las nieblas y de las ficciones que la desfiguraban.

Esa ha sido la tarea de muchos varones eminentes entre los cuales recordamos por el momento á Van-Helmont, Giordano Bruno, glorioso martir de la libertad del pensamiento, Dupont de Nemours, escritor prodigioso que presintió muchas verdades que el tiempo confirmó, Ballanche, y Juan Raynaud, miembro del Instituto de Francia, y una de las mas robustas inteligencias contemporaneas.

Y por ultimo el Espiritismo acaba de arrojar torrentes de luz sobre esa ley del plan divino que asegura y manifiesta

la perfeccion infinita de que es susceptible el espíritu humano, siendo digno de notar que los escritores nombrados han sido en ese sentido los precursores de la nueva doctrina.

Alguno ha dicho con mucha razon que si Dios no existiera habria sido preciso inventarlo: lo propio podria decirse de la idea palingenésica, ó sea de la que se refiere á la regeneracion y progreso de las almas por medio de las migraciones sucesivas, —que si ella no fuera un hecho real, tendríamos necesidad urgentísima de inventarla.

Felizmente no tenemos que recurrir á las ficciones ni á las hipótesis para sentirla, por que ella palpita en nuestra conciencia como ha palpitado y palpita en la de la humanidad entera, y ha vibrado en sus oídos por la palabra oral ó escrita de egregios pensadores.

La doctrina espírita ha venido á proclamar nuevamente y con doble fuerza por medio de los hechos y de las demostraciones el dogma de la reencarnacion del alma como que ella es una de sus principales bases, como lo es la pluralidad de mundos habitados.

Esas ideas fecundas que esplican satisfactoriamente los problemas de las desigualdades intelectuales y morales, la diversidad de las condiciones sociales, la desgraciada situacion de los idiotas, de los cretinos, de los locos etc., enaltecen la justicia y la bondad de Dios, demostrando hasta la evidencia, que lo que aparece como una desgracia á los ojos del vulgo, ó como una ventaja otorgada caprichosamente por la Divinidad, no es sino la fórmula viva y visible de su justicia, de su bondad y de su sabiduría.

Esas situaciones diversas, no tendrían razon de existir sin la preexistencia de nuestras almas, á menos de negar los atributos divinos á que acabamos de referirnos.

Dios, fuente de toda verdad, de lo bueno y de lo bello, no ha repartido á los hombres esas diversas situaciones en que se encuentran, prosperas ó adversas, alegres ó tristes; ha dado si al alma el libre

albedrío para que elija entre el bien ó el mal, le ha dado el sentimiento íntimo de la conciencia para advertirle y reprocharle sus errores:—Luego el hombre exclusivamente es el obrero de su estado moral, intelectual y material.

En vano se objetará que tal individuo que trabaja honestamente, vejeta en una situacion angustiosa sin merecer tan ruda suerte. Aparentemente es cierto que no la ha merecido, mas como ese individuo no ha tenido una sola existencia sino que ha recorrido otras anteriores, en alguna de ellas incurrió en culpables errores, ó cometió crímenes que ahora espia: acaso en su existencia anterior fué acaudalado pero avaro, acaso usurpó la fortuna que poseía, quizá le sirvió para oprimir al débil, y corromper la inocencia; y en cualquiera de esos casos se esplica perfectamente su situacion actual, apesar de su laboriosidad, y de su honradez.

Por el contrario de aquel que sin grandes afanes ha allegado considerables riquezas; pueden ellas ser una prueba para él, que espresamente la haya solicitado su espíritu desencarnado para la actual asistencia; y en tal caso su mérito estará en la inversion que haga de sus caudales; y cuenta con que ésta prueba no es de las mas flojas, por que con frecuencia el dinero suele desvanecer las cabezas, inflando de necio orgullo á los que lo poseen, haciéndolos, violentos, petulantes y tiránicos, siendo el oro en sus manos instrumento de su propia perdicion en vez de adelanto y progreso por los beneficios que con él ha podido hacer á sus semejantes, pero que su avaricia y egoismo no se lo ha permitido.

Este en la misma existencia ó en otra inmediata, habrá de espíar cruelmente su falta y reparar el daño que haya causado con su avaricia, con sus usurpaciones, ó de cualquier otro modo.

Otro desgraciado nace deforme; y tal vez ese ser espúesto á las burlas de los necios que tanto abundan, abusó en su anterior existencia de un cuerpo esbelto y hermoso en que anidaba su espíritu, cometiendo delitos que hoy espia.

¡Un idiota, ó un loco en medio de tantos cuerdos, y aun de otros que lo parecen! ¿Porque esa desigualdad chocante? ¿Donde está, la justicia de Dios?

Esa desigualdad chocante en apariencia tiene su origen en una espaciación por faltas pasadas en otra existencia, ó en la misma.

Tal vez ese idiota ó ese loco de hoy, haya abusado en su existencia anterior de las dotes de su ingenio, para convulsionar la sociedad que lo abrigó, prostituyendo la tribuna ó la prensa, y haciéndolas servir á sus propósitos egoistas.

Sus dotes intelectuales de otro tiempo, apagadas ahora deplorablemente, son el testimonio mas espléndido de la preexistencia del alma y de la justicia de Dios. Ellas volverán á encenderse luego que su deuda esté saldada.

Para exhibir mas de relieve las demostraciones sobre la exactitud de lo que afirmamos y del conocimiento que la antigüedad pagana tenia de la vida futura, y de la pluralidad de existencias del alma, y de la justicia de Dios explicada hasta por las desigualdades de las condiciones sociales, vamos á citar algo escrito sobre el particular ahora dos mil años por Jámblico filósofo neoplatónico, y uno de los mas encarnizados enemigos del cristianismo.

« La justicia de Dios dice, no es la justicia de los hombres. El hombre define la justicia conforme á sus relaciones de la vida actual, y de su estado presente. Dios la define relativamente á nuestras existencias sucesivas, y á la universalidad de nuestras vidas. De modo que las penas que nos afligen son frecuentemente los castigos de culpas de que el alma se ha hecho culpable en una vida anterior. *Y aunque algunas veces Dios nos oculta la razon de esas penas, no por eso debemos dejar de atribuir las á su justicia.* »

A nuestro modo de ver, está admirablemente bosquejado en esas breves palabras el gran problema de la vida humana con sus virtudes y sus vicios, sus alegrías y sus llantos, sus triunfos efímeros é

ilusorios, y sus miserias positivas y permanentes.

De ese modo todo queda explicado, y nadie puede atribuir sus infortunios, ó su prosperidad á favoritismo, ó á desfavor de parte de Dios, que protege con amor inmenso á sus criaturas, y no tiene sino una regla para medir sus acciones.

No es esta doctrina mas consoladora, no se conforma mejor con la justicia divina que la de las penas eternas; que no deja lugar á la rehabilitación, que es la negación de Dios, por que es la de sus atributos?

No es tambien mas equitativa que la del pecado original como la enseñan los teólogos que nos hace responsables de faltas que no hemos cometido?

Sin duda esta doctrina es mas ajustada á la razon universal, y á la idea que tenemos de la Divinidad, que la que nos ofrece la teología dogmática con su Infierno, su Purgatorio, su Limbo y su Satanás. ¡Deplorables delirios de una fé ciega, negación impia de la caridad, primer precepto del cristianismo!

No se concibe el dolor perpetuo, ni se concibe la razon de haber Dios dispuesto el achicharramiento eterno de los condenados, á menos de suponer que se deleitase en esa atrocidad, perfectamente inútil; pero esa suposición á mas de ser herética es absurda, pues Dios no dispone nada injusto ni inútil.

Convengamos pues en que no hay tales penas eternas, y en que nuestro estado presente es la consecuencia inevitable de nuestro pasado, y resignémonos á sufrir con valor y calma las turbaciones de los tiempos, no desesperemos por las contradicciones, hagámonos superiores á esas pruebas y espaciaciones, tengamos nuestra vista fija en el pasado y en el porvenir, por que tienen relacion íntima con nuestro presente: de ese modo seremos mejores, haremos gran camino, y dominaremos la adversidad considerándola como una de las faces necesarias para nuestro progreso en este mundo y en otros mejores.

Sentimos que la estrechez del tiempo

de que podemos disponer, no nos permita desarrollar esta tésis con mas estension y mayor cópia de doctrina cual lo requiere su magnitud, pero no será esta la sola vez que tengamos que estudiarla.

Mision de la mujer

Siendo la mujer mas delicadamente dibujada que el hombre, revela naturalmente un alma mas impresionable; asi es que en los medios semejantes, en todos los mundos, la madre será por lo general mas bella que el padre; porque á ella vé primero el niño, al rostro angélico de una jóven, es que el tierno infante vuelve sus ojos sin cesar, es en la madre que el pequeñuelo enjuga su lloro, y fija sus miradas todavia débiles ó inciertas. Luego el niño tiene una intuicion de lo bello.

La mujer sabe hacerse notar sobre todo por la delicadeza de sus pensamientos, la gracia de sus gestos y la pureza de sus palabras: cuanto de ella viene debe armonizarse con su persona que Dios ha creado hermosa.

Sus largos cabellos que ondulan sobre su cuello, son la imagen de la dulzura y de la facilidad con que su cabeza se inclina sin lesion al peso de las pruebas: reflejan la luz del sol; como su alma debe reflejar la mas pura luz de Dios. Jóvenes, dejad, flotar nuestros cabellos, Dios los creo para eso, así aparecereis mas naturales á la par que mas ornadas.

La mujer ha de ser sencilla en su vestido; bastante bella ha salido de la mano del Creador, para no necesitar de otros atavíos: que el blanco y el azul se enlacen sobre vuestras espaldas, y tambien dejad que floten vuestros vestidos, estendidos desde la espalda hasta el suelo en larga cauda de gaza, cual leve nube.

Mas, nada son los adornos, la belleza, los cabellos ondeantes, ó flotantes atados ú oprimidos, si la sonrisa tan dulce de las madres, y de las cariñosas esposas no brilla en sus labios? Si sus pupilas no siembran, la bondad, la caridad y la esperanza en el llanto de alegría que dejan esca-

par, en las centellas que parten de esa hoguera de desconocido amor!

Mugeres, no temais encantar á los hombres por vuestra belleza, (1) por vuestras gracias, y por vuestra superioridad: (2) y que sepan los hombres que para ser dignos de vosotras, es necesario que ellos sean tan aventajados moral é intelectualmente cuanto vosotras sois bellas, tan sabios cuanto sois buenas, tan instruidos cuanto vosotras sois candorosas y sencillas.

Es preciso que sepan los hombres, que deben mereceros, que vosotras sois el precio de la virtud y del honor, no de ese honor que se cubria de un casco y de un broquel y brillaba en las justas y torneos, puesto el pié sobre el enemigo postrado, sino del honor segun Dios.

Hombres sed útiles, y cuando los necesitados hendigan vuestro nombre las mugeres serán vuestros iguales, formareis entonces un todo, vosotros sereis la cabeza y las mugeres el corazon, vosotros sereis el pensamiento benéfico, y las mugeres las manos liberales. Unios pues, no solamente por el amor, sino por el bien que podeis hacer juntos: que esos buenos pensamientos y acciones sean practicadas por dos corazones amantes de esa cadena de oro y de diamante, que se llama matrimonio, y entonces, cuando los anillos sean bastante numerosos, Dios os llamará cerca de él y todavia continuareis en ligar nuevos eslabones á los precedentes; en la tierra los eslabones son de un metal pesado y frio, pero en el Cielo son de luz y de fuego.

(Revista de Paris.)

Homicidio de cinco niños por un niño de doce años.

PROBLEMA MORAL.

Se lee en la *Gaceta de Silesia*.

Escriben de Bolkenham, el 20 de Octu-

(1) Hoy felizmente no hay que insistir mucho sobre ese punto.

(2) Superioridad intelectual. ¡Ah eso ya es otra cosa! ella vendrá con la educacion del alma y del corazon. Esa es la mision santa de las madres de familia.

(Nota del Traductor)

bre de 1867 que acaba de cometerse un crimen espantoso por un jóven de 12 años. El domingo último, tres hijos de Mr. Hubner, clavero, y otros dos de Mr. Fritche, zapatero, jugaban juntos en casa de este último.

El jóven H..., conocido por su mal carácter, se les reune y les persuade á entrar en un cofre que estaba en una casilla al extremo de la casa, y que le servia al zapatero para trasportar sus mercaderias á la feria. Los cinco niños apenas caben en la caja, pero se oprimen en ella, y se ponen unos sobre otros riendo.

Asi que estuvieron todos dentro, el mónstruo cierra el cofre, se sienta encima, y se queda tres cuartos de hora escuchando sus gritos primero, y despues sus gemidos.

Por fin cuando el estertor de la agonía cesó, y él los creyó muertos, abre el cofre: los niños aun respiraban: vuelve á cerrarlo con el cerrojo y vase á jugar á la cometa.

Pero saliendo del jardin fué visto por una niña.

Fácil es comprender la ansiedad de los padres cuando se apercibieron de la desaparición de los niños, y su desesperación cuando despues de prolijas investigaciones, los encontraron en el cofre. Uno de los niños vivia aun, pero no tardó en espirar. Denunciado el jóven H..., por la niña que le habia visto salir de la casilla, confesó su crimen con la mayor sangre fria, y sin manifestar ningun arrepentimiento.

Las cinco víctimas, un niño y cuatro niñas de 4 á 9 años han sido enterradas juntas hoy.

NOTA—El espíritu interrogado es el de la hermana del medium, muerta á los 12 años; pero que siempre ha mostrado superioridad como Espíritu.

1. Habeis oído la relacion que acabamos de leer, del homicidio cometido en Silesia por un niño de 12 años en las personas de otros cinco niños?

Respuesta.—Si: mi espiciacion exige que oiga todavia las abominaciones de la tierra.

2. ¿Qué motivo ha podido impulsar á un niño de esta edad á cometer una acción tan atroz, y con tanta sangre fria?

Respuesta—La perversidad no tiene edad, es cándida en un niño, razonada en el adulto.

3. Cuando existe en un niño incapaz de raciocinio, no denota la encarnación de un Espíritu muy inferior?

Respuesta—Viene entonces la maldad, directamente de la perversion del corazón; su Espíritu le domina, y empuja á la perversidad.

4. ¿Cuál pudo ser la existencia anterior de semejante Espíritu?

Respuesta—Horrible.

5. ¿En su existencia anterior pertenecía á la tierra, ó á un mundo mas inferior?

Respuesta—No lo percibo con suficiente claridad: pero creo que debió pertenecer á un mundo mucho mas inferior que la tierra; ha osado venir á ella, y por ello será doblemente castigado.

6. ¿A esa edad tenia conciencia el niño del crimen que perpetraba, y tenia la responsabilidad de él como Espíritu?

Respuesta—Tenia la edad de la conciencia y eso basta.

7. ¿Puesto que este Espíritu osó venir á la tierra que es demasiado elevada para él, puede ser obligado á volver á un mundo en relacion con su naturaleza?

Respuesta—La espiciacion es justamente retrogradar, es el infierno mismo, es el castigo de Lucifer, del hombre espiritual, rebajado hasta la materia, á saber: el velo que le oculta en adelante los dones de Dios y su divina proteccion. Esforzaos pues en recuperar la gracia perdida para que podais volver á entrar en el paraíso que Cristo vino á abvirios. Es la presuncion, y el orgullo del hombre que pretendia conquistar lo que solo Dios podía tener.

NOTA—A propósito de la palabra *osado* se ha hecho una observacion, palabra de que se ha servido un Espíritu, y se han citado ejemplos relativos á la situacion de los Espíritus que se han encontrado en mundos demasiado elevados para ellos, y

que se han visto obligados á tornar á un mundo mas en relacion con su naturaleza. A este respecto ha observado una persona, que se ha dicho que los Espiritus no pueden retrogradar, á lo cual se ha contestado que en efecto los Espiritus no pueden retroceder, en el sentido de no poder perder lo que han adquirido en ciencia y en moralidad, pero que pueden perder su posicion. Un hombre que usurpa una posicion superior á su capacidad ó su fortuna puede ser obligado á abandonarla, y volver á su sitio natural: asi pues, á eso no puede llamarse decaer puesto que no hace sino volver á entrar en su esfera de donde por ambicion ó por orgullo habia salido. Sucede igual cosa respecto de los Espiritus que pretenden elevarse demasiado pronto á los mundos donde se encuentran fuera de su lugar.

Los espíritus superiores pueden igualmente encarnarse en mundos inferiores para cumplir en ellos una mision de progreso, pero eso no puede llamarse retrogradar, sino acto de abnegacion.

8. ¿En qué es superior la tierra al mundo á que pertenece el Espíritu de que acabamos de hablar?

Respuesta—En ese mundo hay una idea muy débil de la justicia; es un principio de progreso.

9. ¿Resulta de ahí que en los mundos inferiores á la tierra, no existe ninguna idea de justicia?

Respuesta—No: allí los hombres viven solamente para sí, y no tienen otro móvil que la satisfaccion de sus pasiones ó instintos.

10. ¿Cuál será la posicion de este Espíritu en una nueva existencia?

R. Si el arrepentimiento viene á borrar, sino enteramente, al menos en parte la enormidad de sus faltas, entonces quedará en la tierra, pero si al contrario insiste en lo que vosotros llamáis la impenitencia final, ira á una mansion en donde el hombre está al nivel del bruto.

11. ¿De manera que ese Espíritu puede encontrar en esta tierra los medios de purgar sus faltas sin ser obligado á volver á un mundo inferior?

Respuesta—El arrepentimiento es sagrado á los ojos de Dios: pues por medio de aquel, el hombre se juzga á sí mismo, lo que es muy raro en vuestro planeta.

(R. de Paris.)

Con el título "La humanidad colectiva hemos traducido el bellisimo trozo que insertamos en seguida, del libro de Flammarion "Pluralidad de los mundos habitados." En esa tesis como en todas las que desarrolla en esta obra notabilísima, demuestra concluyentemente la unidad del Universo, y de las diversas humanidades formando la inmensa cadena de que nosotros somos un anillo imperceptible en la inmensidad de los espacios.

La elocuencia, la verdad, y el sentimiento campean en sus animadisimos razonamientos, haciendo de ese trozo un dulcísimo idilio.

Recomendamos su lectura pues el asunto merece toda nuestra atencion.

La humanidad colectiva.

Las humanidades de los otros mundos y la humanidad de la Tierra son una sola humanidad.—El hombre es el ciudadano del Cielo.—La familia humana se estiende mas allá de nuestro globo, á las tierras celestes.—Parentesco universal.—Pluralidad de los mundos, y pluralidad de las existencias.—La eternidad futura, no es otra que la eternidad actual.—Regiones de la inmortalidad.—Ultimas consideraciones sobre la doctrina de la pluralidad de Mundos.

Hemos estudiado el universo bajo su doble aspecto; bajo su aspecto fisico, en la magnitud de los objetos y en la armonía de las leyes que lo rigen; bajo su aspecto moral en la vida intelectual de los seres que la habitan.

Los mundos han recorrido á nuestra vista el cielo de sus revoluciones inmensas; se nos han mostrado en su estado positivo, con los elementos que constituyen su individualidad, con las riquezas variadas que los distinguen. En su superficie hemos reconocido la existencia de humanidades de órdenes diversos, segun el mundo á que ellas pertenecen. Y en este doble cuadro, la vida nos ha parecido circular por todas partes, como un invisible torbellino animando cada átomo de materia.

El espacio infinito que se extiende sobre nuestras cabezas no está vacío, silencioso ni desierto para nosotros, y por lo mismo no nos es indiferente. Es la arena donde se dan los combates pacíficos de la eterna vida; es el campo donde germinan las espigas de oro, donde se abren las flores brillantes de esta vida sin fin, donde la fuerza fecunda algo de infinito, de eterno como su Autor.

Nuestro espíritu se ha engrandecido á medida que se ha ensanchado la esfera de nuestras investigaciones, y nuestros pensamientos desligando sus alas de las prisiones que los sujetaban á la mansión de la Tierra, se han elevado hácia el Cielo en donde se han enriquecido con nuevos conocimientos, resultado de las conquistas de su vuelo ardiente. Nuestro corazón mismo no ha permanecido extraño á esas investigaciones, y mas de una vez la sublimidad del espectáculo de la Naturaleza lo ha hecho vibrar con una emoción saludable.

Sin embargo, ni nuestro espíritu ni nuestro corazón están aun satisfechos.

La tarea á que nos hemos entregado nos ha ilustrado en la ciencia del mundo, nos ha iluminado acerca del valor real de nuestra Tierra y de sus habitantes, nos ha aislado como uno de tantos seres insignificantés perdidos en la universalidad de los mundos; nos ha puesto en evidencia nuestra miseria y nuestra inferioridad. Bien está: — pero el trabajo quedaria incompleto si allí nos detuviésemos.

Nosotros no queremos estar aislados del resto del mundo, de ningun modo queremos estar situados friamente en medio del vacío, y considerarnos extranjeros en esta inmensa ciudad de la creación.

Nuestros derechos de ciudadanos están inscritos en el fondo de nuestras almas, y sobre nuestras frentes de hombres; no podemos pues, ni queremos hacernos sordos á sus voces.

Legítimas aspiraciones se manifiestan en nosotros; queremos sentir los vínculos ignotos que nos ligán á la vida universal de las almas.

Esa es la plegaria santa que se eleva

desde el fondo de nuestro ser hasta los cielos de las estrellas.

Si:—vosotros nos habeis aparecido con vuestras esplendidas vestiduras, astros magníficos que resplandeceis en el eter!

Nosotros hemos subido hasta las regiones lejanas que recorreis en los cielos; hemos seguido las líneas sinuosas de vuestras orbitas inmensas; hemos observado las trasformaciones que las leyes de la luz, y del calor operan en vuestra superficie; hemos asistido á las labores de la sabia mano que la Naturaleza hace aparecer sobre vuestros campos en los albores del dia, al ocaso del astro-rey, y durante vuestras noches estrelladas.

Hemos visto todo esto; hemos comprendido cuan poco digna es nuestra mansión de compararse con la vuestra; hemos percibido mejor cual es el intervalo que nos separa de vosotros, astros sublimes! Hemos comprendido mejor la distancia que separa vuestra humanidad primitiva, de las humanidades gloriosas de que sois la morada. . . .

Mas nos sois tan extrañas cual lo imaginamos, ó lejanas humanidades que seguís con nosotros los variados caminos de los cielos? No recorreis un cielo de destinos semejantes al que recorreremos nosotros aquí abajo; no sois empujadas hácia el mismo objeto; no marchamos juntos al mismo fin? Responded, ó poblaciones desconocidas, sabeis si existen otros vinculos de relacion entre nosotros, á mas de esos rayos luminosos que reciprocamente se envían nuestras mansiones? Sabeis si la unidad y solidaridad de la creación, no nos tocan á cada uno de nosotros, átomos pensantes, y si algun dia no debemos encontrarnos y reconocernos?

Habeis averiguado si nuestros primeros padres no fueron hermanos antes de bajar á cada una de nuestras respectivas patrias, y de establecer la cuna de tantas familias humanas?

Decidnos hácia que punto somos todos conducidos, planetas y soles; cual sitio de reposo buscamos al traves de los espacios, y cual es esa última morada en que debemos reunirnos.

Pero no! vosotras no sois extrañas ni

tidas estrellas que dulcemente brillais en la noche profunda.

Toda alma que se ha dejado absorber en vuestra contemplacion, no puede librarse del sentimiento de simpatia que desciende de vuestra mágica mirada.

Ahora sobre todo que las regiones de la inmortalidad han llegado á ser mas visibles, despues de la aurora sagrada con que la mano de Urania (1) separó el velo que las cubria: ahora que los cielos nos han aparecido en su grandeza y verdad, nos hemos hecho tambien grandes, rompiendo el circulo estrecho de los dogmas antiguos; y nuestra vista repentinamente se ha desarrollado, abarcando la estension del Universo. (2) Habeis venido á nosotros doradas hijas del cielo! habeis difundido sobre nuestras cabezas la inspiracion que las musas antiguas no pudieron darnos; nos habeis rodeado de luz, y nosotros hemos comprendido vuestra ensefianza sublime.

O noche magestuosa! cuanto ha crecido tu esplendor á nuestros ojos desde que hemos vislumbrado la vida bajo tu muerte aparente! Cuan deliciosas se han tornado tus armonias! Como tu espectáculo se ha trasfigurado ante nuestras almas! En otro tiempo me complacia en contemplaros en las altas horas ó lejanas pleyadas cuya difusa claridad nos trasportaba tan lejos de la tierra! Yo me complacia en ver reposar sobre vosotras la multitud de mis pensamientos, porque sois una estacion brillante del infinito de los cielos,

Pero hoy que veo en vuestras multiples irradiaciones tantos hogares donde multitud de familias humanas estan reunidas, hoy que en esta irradiacion tan tranquila, creo reconocer las miradas de hermanos desconocidos, tal vez la de seres queridos que tanto he amado, y que la inexorable muerte ha arrebatado lejos de mi; mas que todos de ese ser, que ha partido con la sonrisa en los labios para no dejarme adivinar sus sufrimientos y que ahora quizá vive allá en algun sitio óscuro de una tierra ignota, pensando ó recordando con una tristeza indecible en nuestros amores despeda-

zados, y como yo, buscando miradas extraviadas en el cielo. . . .

Oh! ahora yo os amo encantadoras estrellas; si, os amo como ama el peregrino las ciudades por donde ha pasado, como ama el ara donde ofrece sus votos, y en donde depondrá un dia el tierno ósculo de sus mas queridas aspiraciones.

Todo ahora se nos presenta grande, todo divino.

La Naturaleza no es solamente el trono exterior de las celestes magnificencias, ella es la espresion visible de la potencia infinita la imagen de la grandeza suprema.

En otro tiempo considerábamos la tierra que habitábamos, solitaria en el espacio, y creiamos que siendo la única espresion de la voluntad creadora, era ella sola, el solo objeto de la complacencia y del amor de su Autor.

Nuestras creencias religiosas estaban fundadas sobre este sistema egoista y mezquino: suponiamos á nuestra pobre humanidad, bastante importante en su valor absoluto para ser el objeto esclusivo de una creacion que dependia toda entera de nuestros destinos; para nosotros el principio de la Tierra, era el Alfa del universo, del mismo modo que el fin de ella nos representaba la destruccion de todas las cosas. La historia de nuestra humanidad, era la historia de Dios mismo; tal era el fundamento de nuestra fé.

Cuandó nuestras miradas procuraban sondear las regiones de nuestra inmortalidad futura, era como si asistiésemos al fin del mundo, y la hora en que el último hombre debiera desaparecer de la Tierra caduca y helada, nos parecia deber marcar simultáneamente la estincion del universo actual, y una revolucion general en la obra divina.

Hoy esas falsas ideas se han alejado de nuestros espíritus mejor instruidos, y al fin conocemos mejor nuestra verdadera situacion.

Sabemos que la Tierra no es sino un astro oscuro, y que su habitante no es sino un miembro de la inmensa familia que puebla la creacion entera.

Sabemos que astros resplandecientes se apagan solitariamente cualquier dia,

(1) La Astronomia.

(2) De todos los mundos.

y que el mundo no cambia por un suceso tan insignificante como la muerte de un Sol, y mucho menos por la de un planeta tan pequeño como el nuestro.

Nuestra humanidad entera pudiera ser destruida esta noche por un soplo de muerte, y sin embargo no se aperibirían de ello en los otros mundos, ni de consiguiente se perturbaría en lo mínimo la marcha cotidiana del universo.

Desde entonces las Tierras que se columpian en el espacio han sido consideradas con razón por nosotros, como estancias del cielo, y como las regiones futuras de nuestra inmortalidad. Esa es la casa celeste de muchas habitaciones, y allí donde nosotros entrevemos el sitio donde llegaron nuestros padres, reconocemos el que habitaremos un día.

Toda creencia para ser verdadera debe concordar con los hechos de la naturaleza.

El espectáculo del mundo nos enseña que la inmortalidad de mañana es la de hoy, y la de ayer; *que la eternidad futura no es otra que la presente*; ésta es nuestra fé. Nuestro paraíso es el infinito de los mundos.

Así reconocemos con una inefable dicha, cuan grande es el Dios de nuestra adoración, y cuan elevado está sobre las creaciones del espíritu humano. De lo alto de las cumbres eternas adonde nos ha llevado la contemplación de los cielos, la vanidad de la Tierra y de las cosas terrestres, nos ha aparecido en su estado real; y los pueblos que se trucidan por la propiedad de un grano de polvo, y los hombres ambiciosos que se arrastran como reptiles por un puñado de oro, ó por un poco de gloria, y las bellezas fugaces que cautivan nuestros corazones, y encantan nuestros mejores días, todo interés, toda afección terrestre ha perdido su primitivo prestigio para revelarnos en su tamaño relativo: mientras que las criaturas han venido de este modo á ocupar, bajo nuestras miradas el rango que les pertenece; el Creador desde el seno de su profunda magestad se ha mostrado mas grande á medida que nuestras concepciones se han desarrollado.

También bajo la inspiración de la verdad creemos percibir mejor el esplendor

divino, no definiéndolo, no dándole forma, adorando solamente su presencia eternal, antes que rebajarla á nuestras concepciones groseras, y pretendiendo representarla por las miserables imágenes que nos son accesibles.

El destino moral de los seres nos ha parecido de ese modo, íntimamente ligado al orden físico del mundo, por que el sistema del mundo físico, es como la armazón del sistema del mundo moral. Son dos órdenes de creaciones necesariamente solidarias. Nosotros debemos ver todos los seres que componen el universo unidos entre sí por la ley de unidad y de solidaridad tanto material cuanto espiritual, pues es una de las primeras leyes de la naturaleza. Debemos saber que nada nos es extraño en el mundo, y no somos tampoco extraños á ninguna criatura, porque un vínculo universal nos reúne á todos.

No es solamente la atracción física de los mundos que constituye su unidad; no son solamente esos rayos de luz de calor, de magnetismo, los que unen estrechamente todos los globos del espacio en una sola red, no son solamente los principios universales de la verdad los que establecen los lazos indisolubles entre las humanidades estelares, sino que es una ley mas grande que las precedentes, es la ley divina de la familia: somos todos hermanos: la patria verdadera de los hombres, es el universo infinito, al cual todas las lenguas por un convenio maravilloso han dado el nombre de *Cielo*, —cielo físico, y cielo espiritual.

No digamos con Voltaire que el habitante del sistema de Sirio se ríe del gusanillo de Saturno, como este se ríe á su turno del animalillo de la Tierra. Ni digamos con Diderot; "Maldito el mejor de los mundos, si no estoy en él." Hagamos justicia al plan de la naturaleza, reconozcamos el lugar donde nos encontramos, y que la inmensa solidaridad que reúne todos los mundos, deje en nosotros la impresión de su grandeza.

Ya se vé que el espectáculo de la noche se ha transfigurado ante nuestras almas desde que en esa inmensidad sin límites hemos reconocido el teatro futu-

ro de nuestra inmortalidad. Ese cielo que admiramos, ese admirable cielo, no nos narra solamente la gloria de Dios, sino que nos muestra la obra divina ejecutándose en nuestra presencia.

La antorcha de la Astronomía ilumina esas regiones misteriosas, que amenazaban quedar desconocidas, apesar de los esfuerzos de otras ciencias menos potentes; nuestras aspiraciones truncadas en su sávia por la muerte, proclamaban altamente nuestra inmortalidad sin descubrirnos el campo donde ella debia estenderse: hoy ese campo está descubierto, y al infinito de nuestras aspiraciones, la Astronomía dá el infinito del universo, y desde ahora podemos contemplar el cielo donde nuestros destinos nos esperan.

Hé aquí la *Humanidad colectiva*. Los seres desconocidos que habitan todos esos mundos del espacio, son hombres que participan de un destino semejante al nuestro, y esos hombres no nos son extraños, los hemos conocido ó debemos conocerlos, un día, ellos pertenecen á nuestra inmensa familia humana, pertenecen á *nuestra* humanidad.

¡Oh! magos de la eterna verdad, apóstoles del sacrificio, padres de la sabiduría, tú Sócrates que hebistes la sicuta, tú Platon su discípulo, —vosotros Fidias y Praxiteles, escultores de la belleza, —vosotros discípulos del Evangelio, Juan, Pablo, Agustín, —vosotros apóstoles de la ciencia, Galileo, Keplero, Newton, Descartes, Pascal, —vosotros Rafael y Miguel-Angel, cuyas concepciones serán siempre nuestros modelos, —y vosotros, chantres divinos Hesiodo, Dante, Milton, Racine; Pergolesi, Mozart, Beethoyen, estareis actualmente inmovilizados en un paraíso imaginario; habreis cambiado de naturaleza; no seréis ya los hombres que hemos conocido y admirado, y dormireis ahora cual verdaderas momias eternamente sentadas en vuestro último sitio? Nó, por que la inmortalidad no sería mas que una sombra sin la actividad, y nosotros amaríamos tanto el sepulcro como el Nirvana soñado por los burdistas.

Queremos la vida eterna y no la eterna muerte.

La vida eterna la habeis conquistado almas ilustres, no por los trabajos de una sola existencia, sino por las de muchas, sucediéndose unas á otras; la habeis conquistado, no como un campo de reposo, donde vamos á dormir despues de la batalla, sino como una tierra prometida en la cual habeis entrado, y en la que cumplis al presente las obras de una existencia gloriosa.

Vosotros desarrollais ahora esas facultades brillantes de que la tierra solo conoció el germen, y que necesitaron para salir á luz otros soles mas fecundos que el nuestro. Vosotros dáis campo á las aspiraciones sublimes que apenas habiamos adivinado sobre la Tierra en donde nada era digno de atraerlas, donde ninguna fuerza era capaz de sostenerlas: vosotros en fin proseguis en la actividad incesante de vuestro espíritu el objeto mas caro á cada uno de vosotros. Allí es donde estáis, en ese cielo tranquilo que nos domina en medio de esas luces inalterables que esmaltan el éter.

Desde aquí os contemplamos en esas distantes mansiones, y sentimos con amor que esos mundos silenciosos no nos son extraños como en otro tiempo lo creiamos.

Mas felices que nosotros que todavia nos debatimos en las ondas de la incertidumbre, habeis levantado el antifaz del universo: acaso desde las alturas percibis nuestro pequeño sol y distinguis la pequeña mancha que se llama Tierra, y que reconocéis por vuestra antigua morada. Quizá poneis en acción las fuerzas del pensamiento y conoceis sus leyes, y tal vez percibis desde vuestra mansion las plegarias de admiracion de los que os veneran!

De cualquier modo que sea y apesar de la oscuridad que todavia nos rodea cuando intentamos penetrar en espíritu ese mundo misterioso, debemos á fuer de discípulos fieles de la filosofía natural esforzarnos por comprender en su simplicidad y en su grandeza, la enseñanza siempre unánime de la naturaleza. Pluralidad de mundos, pluralidad de existencias; hé aquí dos términos que se completan y que se iluminan el uno al otro.

Ahora podremos investigar si el segundo no es tan racional, tan admirable, tan seductor tambien como el primero; y creemos haber alcanzado nuestro *desideratum* demostrandolo.

Al lector toca interrogar su conciencia en la sinceridad de las investigaciones de buena fé; á él compete desligar su alma de toda rémora que pueda oponerse aún á la manifestacion entera de su libertad; á él confiarse en el vuelo instintivo de esta alma que por si misma se trasportará á las regiones luminosas de la verdad.

La doctrina de la pluralidad de Mundos nos ha conducido á los umbrales de una creencia religiosa elevada sobre el verdadero sistema del mundo; la mision de este libro no es de entrar en la arena á discutir los elementos de esta creencia; nos detendremos pues aqui, felices y satisfechos de haber llegado hasta el dominio religioso y de haber abierto las puertas del templo.

La Astronomía tiene en sus manos las llaves del Santuario, ella ha echado los cimientos de la filosofía del porvenir, lo reconocemos con entusiasmo, y agradecemos á la Ciencia del Universo por haberpos llevado de la mano hasta allí.

Pero no corresponde á esta ciencia edificar las ciudades de la metafísica; ya han llegado filósofos que se han impuesto el cumplimiento de esta tarea, y muy pronto otros vendrán que continuarán la obra, y disiparan las últimas tinieblas que pesan todavía sobre las verdaderas ciencias de la Teología, y de la Sicología. (1)

Mas no podemos dejar de espresar aqui, cuan dulce es contemplar el universo, tal como lo vemos al presente en su belleza real, en su grandeza, en su objeto y en su destino. Las nubes que lo ocultaban se han disipado, nuestra vista ha sido purificada de las causas que hacian confusa nuestra vision, y contemplamos hoy en su natural claridad la obra sublime de la creación.

(1) Estas previsiones del autor no han tardado en recibir un principio de confirmacion, pues el distinguido abogado Pezzani laureado del Instituto acaba de publicar una obra que concuerda perfectamente en miras con la presente sobre la *Pluralidad de las existencias del alma, conformes á la doctrina de la Pluralidad de Mundos.*

(Nota del Editor.)

Luego esta revelacion de la ciencia lleva en si los caracteres de la verdad. Ella colma las aspiraciones ignotas de nuestra alma, y satisface las afecciones de nuestro corazon. Ese es un privilegio que solo pertenece á la verdad: una vez concebida esta idea de la creación nada es capaz de separarnos de ella, nada puede arrancarle nuestras simpatias, que se ha conquistado desde el primer instante: sentimos que toca á nuestros destinos supremos, á nuestro mas caros intereses, y á todas las funciones de nuestro ser; sentimos en ella la ley divina que nos domina por entero, no con una dominacion onerosa á la cual quisiéramos substraernos, sino á un poder bien hechor que asegura nuestra libertad, nuevo privilegio que no puede todavía pertenecer sino á la verdad sola.

Por esta ley los atributos inviolables de la divinidad están tutelados simultáneamente con los de los seres creados, y el Mundo obra divina resplandece bajo su doble aspecto en todo su grandor.

Correspondencia.

Hemos tenido el placer de recibir la siguiente apreciable carta de la redacción de la Revista espirita de Paris, y considerando conveniente su publicacion, por las palabras de aliento que consigna para los que cultivamos la ciencia del Espiritismo, uno de los principales simbolos del progreso, moral ó intelectual de la época, damos aqui su traduccion.

Paris 10 de Agosto de 1872.

Queridos SS. y hermanos, en creencia de la Sociedad Espirita de Montevideo.

Hemos recibido vuestra carta y el primer número de vuestro estimable periódico; os agradecemos infinitamente el honor que nos haceis al rogarnos os presentemos nuestro concurso para difundir la idea espirita en vuestro idioma.

Segun lo habeis visto en el número de Agosto de 1872, hemos puesto el anuncio de vuestro periódico en la cubierta de nuestro diario, tambien hemos resuelto el cambio con esa publicacion, y con tal motivo recibireis en adelante nuestra Revista espiritista.

Nos consideramos felices queridos Sres. por el motivo que nos proporcionais de felicitarnos sinceramente por haberos hecho los campeones de nuestra amada doctrina en esas comarcas tan alejadas de nosotros materialmente, pero que mutuamente acercaremos por el cambio de nuestros mas simpáticos pensamientos.

Debiendo ser un día el Espiritismo la única creencia de los pueblos de nuestro pobre planeta, debe arrojarse en él la semilla por vigorosos obreros, á prueba de todas las persecuciones en todos los ángulos de la tierra.

Sed pues dichosos por haber sido elegidos para esta penosa tarea.

Valor! queridos Sres. que el trabajo y la perseverancia os sean fáciles, y si no cosechais en vuestra vida los frutos que vuestra siembra debe producir, Dios y los buenos Espíritus os lo tendrán en cuenta á nuestra entrada en la vida normal, y cuando volvais aquí abajo encontrareis allanadas las asperezas del camino: y es despues de haber encontrado nuevas fuerzas y propósitos en la erracticidad, que volveremos todavia, juntos, á trabajar en nuestro progreso.

Recibid queridos Sres., la expresion de nuestros sentimientos fraternales, y simpáticos.

Por la sociedad
E. Biltard.

El Espiritismo está probado por los milagros?

Un eclesiastico nos dirige la siguiente proposicion.

Todos los que tienen mision de Dios de enseñar la verdad á los hombres han justificado su mision por los milagros. ¿Por cuales milagros probais vosotros la verdad de vuestra doctrina?

No es la primera vez que se hace esta pregunta, ya á nosotros, ya á otros espiritus, y parece que se le dá grande importancia, y que de la respuesta depende la sentencia que debe absolver, ó condenar al Espiritismo.

Es necesario convenir que en tal caso nuestra situacion es crítica, porque somos á tal respecto como el pobre diablo que no tiene un cobre en el bolsillo, y á quien se le pide la bolsa ó la vida.

Confesamos pues humildemente que no tenemos un solo milagro que ofrece, y decimos mas, y es que el Espiritismo no se apoya sobre ningun hecho milagroso; sus adeptos nunca han hecho, ni tenido la pretension de hacer ningun milagro.

Los espiritistas no se juzgan bastante dignos para que á su voz, Dios cambie el orden eterno de las cosas.

El Espiritismo muestra y evidencia un hecho material, el de la manifestacion de las almas ó Espíritus.

Este hecho es real, ó nó? Esa es toda la cuestion: admitiendo ese hecho como cierto, nada hay en él de milagroso. Como las manifestaciones de este orden, tales como las visiones, apariciones y otros, han tenido lugar en todos tiempos, segun lo atestiguan la historia sagrada y la profana, y los libros de todas las religiones, ellos han podido pasar en otro tiempo por sobrenaturales, pero hoy que la causa es conocida, que se saben que ellas se producen en fuerza de ciertas leyes, se sabe tambien que carecen del caracter esencial a los hechos milagrosos, cual es el de hacer una escepcion á la ley comun.

Esas manifestaciones observadas en la época presente con mas cuidado que en la antigüedad, observadas sobre todo sin prevencion, y merced á investigaciones tan minuciosas, como las que se hacen en el estudio de las ciencias, llevan en pos de si la consecuencia de probar de una manera irrecusable la existencia de un principio inteligente, fuera de la materia, su supervivencia al cuerpo, su individualidad despues de la muerte, su inmortalidad, su porvenir feliz ó infausto, por consiguiente la base de todas las religiones.

Si la verdad no estuviese probada sino por los milagros, pudiera preguntarse porque los sacerdotes de Egipto, que estaban en el error, reproducian delante de

Faraon los que habia hecho Moises? ¿Porque Apolonio de Tiana que era pagano, curaba por el solo contacto, dando la vista á los ciegos, la palabra á los mudos, predecia las cosas futuras y veia lo que pasaba á la distancia? No ha dicho el mismo Cristo: «Habrán falsos profetas que harán prodigios?» Uno de nuestros amigos despues de una ferviente súplica á su Espíritu protector, fué curado casi instantaneamente de una enfermedad gravísima y muy antigua que habia resistido á todos los remedios; para él el hecho era verdaderamente milagroso: pero como cree en los Espiritus,—un cura, a quien referia el suceso, le dijo que tambien el Diabolo podia hacer milagros. En tal caso, le replicó nuestro amigo, si es el Diabolo quien me ha curado, es á él á quien debo dar las gracias.

Los prodigios y los milagros no son pues, el privilegio esclusivo de la verdad, puesto que el Diabolo mismo los puede hacer ¿Como entonces distinguir los buenos de los malos? Todas las religiones idolatras, sin esceptuar la Mahometana se apoyan sobre hechos sobrenaturales. Eso prueba que los fundadores de esas religiones, conocian secretos escondidos á la generalidad de las gentes.

No miraron á Cristobal Colon como á un ser sobrehumano los salvajes de América por haber vaticinado un eclipse? En su mano estuvo hacerse pasar por un enviado de Dios. Para probar su poder tiene Dios necesidad, de deshacer lo que ha hecho? de hacer girar á la derecha lo que debe girar á la izquierda?

¿Probando Galileo el movimiento de la tierra por las leyes de la naturaleza, no estaba mejor colocado en el terreno de la verdad, que los que pretendian, que por una derogacion de esas mismas leyes, él habria necesitado detener el sol? Bien sabemos lo que le costó á él y á tantos otros haber demostrado un error.

Nosotros afirmamos que Dios es mas grande por la inmutabilidad de sus leyes, que derogandolas, y que si le ha sido grato hacerlo en algunas circunstancias, eso no puede ser la sola señal que el da de la

verdad. Rogamos que se recuerde lo que hemos dicho sobre el particular en nuestro artículo del mes de Enero, á propósito del sobrenatural.

Pero volvamos á las pruebas de la verdad del Espiritismo.

En él hay que considerar dos cosas: el hecho de la existencia de los Espiritus, y el de sus manifestaciones, y la doctrina que fluye de ellos.

El primer punto no puede ser puesto en duda, sino por los que no han visto ó que no han querido ver. En cuanto al segundo, la cuestion es saber si esta doctrina es justa ó falsa, lo cual es un resultado de apreciacion.

Si los Espiritus no manifestasen su presencia sino por ruidos, movimientos, en una palabra por efectos físicos, no probaria todo eso gran cosa, pues ignorariamos si son buenos ó malos.

Lo que caracteriza esos fenómenos, y es capaz de convencer á los incrédulos, es poder reconocer en los Espiritus á sus parientes y amigos.

Y como pueden los Espiritus atestiguar su presencia su individualidad, y hacer formar juicio de sus cualidades sino es hablando?

Sabido que la escritura por medios, es uno de los recursos que emplean. Desde que poseen un medio de espresar sus ideas, pueden decir cuanto quieren: segun el grado de su adelanto, dirán cosas mas ó menos buenas, justas, ó profundas, pues al abandonar la tierra, no han abandonado su libre arbitrio, y como todos los seres pensantes tienen sus opiniones propias; como los hombres mas adelantados dan enseñanzas de alta moralidad y consejos que llevan el sello de la mas alta sabiduria.

Es esa enseñanza y esos consejos que puestos en orden, constituyen la doctrina espirita, ó de los Espiritus.

Considerad, si quereis esta doctrina, no como una revelacion divina sino como la expresion de una opinion personal de tal ó cual Espíritu, lo que interesa es saber si es buena ó mala, justa ó falsa, racional ó ilógica. ¿A quien dirigirse para eso? Se-

rã al juicio de un individuo? ó de algunos si se quiere? No; porque dominados por las preocupaciones, las ideas preconcebidas, ó los intereses personales, pueden engañarse. El solo, el verdadero juez es el público por que en él no se encuentra ningun espíritu de asociacion, ni de mancomunidad ó confabulacion y además las masas tienen un buen sentido que no engaña.

La sana lógica enseña, que la adopcion de una idea, ó de un principio por la opinion general, es una prueba que ella reposa sobre un fondo de verdad.

Los espiritas no dicen pues, « Ved una « doctrina salida de la boca de Dios mis- « mo, revelada à un solo hombre por « medios prodigiosos, y que es necesario « imponer al género humano; »—sino que al contrario dicen, « Hé ahí una doctri- « na que no emana de nosotros y cuyo « mérito no reivindicamos, la adoptamos « por que la encontramos racional, »

Atribuidle el origen que querais, de Dios, de los Espiritus ó de los hombres, examinarla, y si ella os conviene adoptadla, ó en caso contrario, dejadla à un lado.

No se puede ser menos absoluto; el Espiritismo no pretende imponerse sobre la religion, ni usurparle sus derechos, ni forzar las conciencias, ni de los católicos, ni de los protestantes, ni de los judios, sino que se presenta y dice; tomadme, si me encontrais bueno.

Tienen la culpa los Espiritistas de que se le encuentre bueno? ¿de que en él se halle la solucion de lo que vanamente se ha buscado en otra parte? Si de él emanan consuelos que hacen dichosos, que disipan los terrores del porvenir, calman las angustias de la duda y dan valor para el presente?

El no se dirige à los que las creencias católicas ú otras son suficientes, sino à los que ellas no satisfacen enteramente, ó que las han desertado; en vez de creer en nada él los conduce à creer en algo, y à creer con fervor. El Espiritismo no quiere hacer bando separado, al contrario atrae por los medios que le son propios,

à los que se alejan; si los rechazais, se verán forzados à quedar fuera. Con vuestra conciencia decid, si seria preferible para ellos ser ateos.

Se nos pregunta en que milagro nos apoyamos para creer buena la doctrina espirita.

La creemos buena no solamente por que esa es nuestra opinion, sino por que millones de personas piensan como nosotros; por que ella conduce à creer à los que no creian; por que ella hace buenas à gentes que eran malas; por que ella da valor en las miserias de la vida. El milagro! Pues cual mas grande que la rapidez de la propagacion de la doctrina, inaudita en los fastos de las doctrinas filosóficas; cual mayor que haber dado la vuelta al mundo en algunos años, haberse implantado en todos los paises, y en todos los órdenes de la sociedad; cual mayor que haber progresado apesar de cuánto se ha hecho para detenerla, de destruir las barreras que se le oponian; y de aumentar su poder cuanto mayores han sido esas oposiciones.

Es este el caracter de una utopia? Una idea falsa puede encontrar algunos partidarios, pero jamas tendrá sino una existencia efimera y circunscrita, perderá terreno en vez de adelantar, mientras el espiritismo adelanta en vez de retroceder. Cuando se le mira germinar por todas partes, acogido por todos, como un beneficio de la Providencia, es porque está allí el dedo de la Providencia; he ahí el verdadero milagro, y nosotros lo creemos suficiente para asegurar su porvenir.

Vosotros direis que à vuestros ojos no tiene un caracter providencial, sino diabólico, sois libres de tener esta opinion; con tal que el Espiritismo marche, eso es lo esencial.

Solamente diremos que si una cosa se estableciese universalmente por el poder del demonio, y apesar de los esfuerzos de los que aseguran obrar en nombre de Dios, eso podria hacer creer à ciertas gentes que el Diabolo es mas pujante que la Providencia.

Pedid milagros! Hé aquí uno que nos

dirige uno de nuestros corresponsales en Argel.

« M. P. antiguo oficial era uno de los « mas empecinados incrédulos, tenía el « fanatismo de la irreligion; el había dicho; *Dios es el mal*, antes Proudhon, ó « mejor dicho, él no admitía sino la nada. Cuando le vi venir á buscar vuestro « *Libro de los Espiritus*, creí que iba á « coronar esta lectura, con alguna elucubracion satírica como acostumbraba « hacerlo contra los sacerdotes, y aun « contra el Cristo; no me parecía posible « que un ateismo tan inveterado pudiera « ser curado nunca.

« Pues bien, entretanto el *Libro de los « Espiritus* acaba de hacer ese milagro. « Si conocieseis el sugeto como yo lo « conozco, estariais orgulloso de vuestra « obra, y mirariais el asunto como nuestro mayor suceso. Aquí ha impresionado á todo el mundo, tal mudanza. « Entretanto cuando se está iniciado en « la verdad, no hay de que sorprenderse, « bien entendido, despues de reflexionar.»

(R. de Paris.)

M. Home en Roma.

Muchos diarios han reproducido el siguiente artículo.

«El incidente de la semana, escriben de Roma al Times, es la orden notificada á M. Home, el célebre medium de salir de la ciudad pontifical dentro de tres dias.

«Invitado á presentarse ante la policía romana, M. Home sufrió un interrogatorio formal. Le fué preguntado cuanto tiempo pensaba permanecer en Roma; si se entregaba á las prácticas del espiritismo despues de su conversion al catolicismo & c. Hé aquí algunas de las palabras cambiadas en esa circunstancia, tales como las ha consignado el Sr. Home mismo en sus apuntes que él facilmente comunica, á lo que parece.

« Despues de vuestra conversion al « catolicismo habeis ejercitado vuestro « poder de medium?

« R. Ni despues, ni antes he ejercitado tal poder, por que como él no « depende de mi voluntad, no puedo « decir que lo ejercito.

« ¿Considerais ese poder como un « don de la naturaleza?

« R. Yo lo considero como un don « de Dios.

« ¿Que religion enseñan los Espiritus?

« R. Segun.

« ¿Que haceis para que vengan?

« R. Nada, dije, pero al instante « repetidos, y distintos golpes se sintieron en la misma mesa en que escribia mi interrogante.

« ¿Pero haceis tambien mover las « mesas? me dice, y al punto la mesa se « puso en movimiento.»

« Poco impresionado por tales prodigios el jefe de la policia invitó al mágico á abandonar á Roma dentro del tercero dia. M. Home amparándose en su derecho bajo la proteccion de las leyes internacionales, se dirigió al Cónsul de Inglaterra, que obtuvo de M. Mattenucci, que el célebre medium no seria inquietado, pudiendo continuar su mansion en Roma, mientras se abstuviese durante ese tiempo de toda comunicacion con el mundo espiritual. ¡Cosa rara! M. Home accedió á tal condicion, y firmó el compromiso que se le exigió.

« Como se le ha podido obligar á no « usar un poder, cuyo ejercicio no está « en su voluntad? Hé ahí, lo que nosotros no procuraremos penetrar.»

Ignoramos hasta que punto es exacta esta relacion en todos sus detalles, pero una carta escrita últimamente por M. Home á una Señora de nuestro conocimiento, parece confirmar el hecho principal.

En cuanto á los golpes tan á proposito creemos que sin temor puede colocárseles en el número de las farecias á que nos han acostumbrado los periódicos poco prolijos en profundizar las cosas ultra-mundanas.

M. Home está en efecto en Roma en este momento, y el motivo es harto honroso para él, para que lo callemos, ya que los diarios han aprovechado esta ocasion para ridiculizarlo.

M. Home no es rico, y no escusa decir que debe buscar en el trabajo un suplemento de recursos, para proveer á las necesidades que debe llenar.

Ha pensado hallarlo en el talento natural que tiene para la escultura, y para perfeccionarse en este arte fué á Roma.

Con la notable facultad medianímica que posee, podría ser rico, y aun riquísimo si hubiese querido explotarla: la medianía de su posición es la mejor respuesta del hábil charlatan que se le ha enrostrado.

Pero él sabe que esa facultad le ha sido otorgada con un fin providencial, por el interés de una causa santa, y creería cometer un sacrilegio si la convirtiese en un oficio.

Posee demasiado el sentimiento de los deberes que ella le impone para ignorar que los Espíritus solamente se manifiestan por la voluntad de Dios, para traer á los hombres á la fé en la vida futura, y no para dar espectáculos de mera curiosidad en concurrencia con los escamoteadores, ni para servir á la avaricia de los que quieran explotarlos.

(Continuará.)

San Atanasio Espiritista sin saberlo.

El pasaje siguiente sacado de S. Atanasio, Patriarca de Alejandria uno de los Padres de la iglesia griega, parece haber sido escrito bajo la inspiración de las ideas espiritistas reinantes.

“ El alma no perece, sino el cuerpo cuando ella se aleja de él. El alma es así misma su propio motor: el movimiento del alma es la vida.

Aun cuando esté como aprisionada por el cuerpo y como adherido á él no se amolda á sus estrechas proporciones, ni se encierra en él, pero frecuentemente cuando el cuerpo permanece inmóvil y como muerto, ella queda despierta por su propia virtud y sabiendo de la materia, aun que todavía se adhiere á ella, concibe, y contempla las existencias mas allá del globo terrestre, ella vé los santos desprendidos de la envoltura de los cuerpos, vé los ángeles y su-

be hácia ellos en la libertad de su pura inocencia.”

“ Completamente separada del cuerpo, y cuando á Dios place quitarle la cadena que le impone, no tendrá ella, decidme una vision bien clara de su inmortal naturaleza?”

“ Si hoy mismo, y apesar de las rémoras de la carne, ella vé ya con una vida enteramente exterior, vivirá mas allá de la muerte del cuerpo, gracias á Dios que por su verbo la ha hecho así.

“ Ella comprende, y abraza las ideas de eternidad, las ideas del infinito por que es inmortal.

“ Así como el cuerpo que es mortal, no percibe nada sino lo material y perecedero, del mismo modo el alma que vé y medita las cosas inmortales, es necesariamente inmortal ella misma, y vivirá siempre, por que los pensamientos é imágenes de inmortalidad jamás la abandonan, y permanecen en ella como un foco vivo que nutre y asegura su inmortalidad.”

(San Atanasio. Oper., tit. 1, p. 32--Villemain, Tableau de l'éloquence chrétienne au quatrième siècle.)

1

El sábio se retira de los negocios cuando la corrupcion reina: cuando no veais sino nécios y petulantes en los puestos públicos, podeis asegurar que el Estado está en peligro.

2

El padre que descuida la educación de sus hijos, es un malvado que los ahoga en la cuna.

3

Las buenas acciones endulzan nuestra vida.

4

El que deja subsistir el crimen toma parte en él.

5

Si las pasiones rigen la nave de tu razón, naufragará.

6

Es propio de todo hombre vulgar amar la lisonja.